

especies, y maneras de gastos, que en las semejantes ocasiones se hacian. Sabida su voluntad, y señalado el precio, entregabales el cuerpo de su Difunto. Uno de estos Oficiales, que era llamado Gramatico, ponía el cuerpo en el suelo, y luego señalaba con la mano, en la parte de el Hija izquierdo la herida, que le havian de hacer, ó el tamaño de lo que le havian de cortar, y abrir; venia luego otro Oficial cortador, y con un navajon, ó cuchillo de Piedra, que llamaban *Lapis Ethiopicus*, dabale en aquella parte señalada, una herida del tamaño, que se le havia señalado, segun la Lei expresa, que así lo mandaba; y en acabando de hacer el golpe, huía luego con mucha ligereza, y priesa. La razón de irse así huyendo, era, porque los que estaban presentes salian tras de él corriendo, tirandole con piedras, porque creían, que qualquiera que daba herida en el Cuerpo de algun Pariente, ó Amigo, no lo podía hacer, si no era con odio, y enemistad, que le ruiese.

Los curadores, y Oficiales dichos, que llamaban Saladores, y eran del numero de la Gente mas honrada de la Republica, llegaban al cuerpo, y uno de ellos enlanchaba, y estendía la herida, que havia recibido en el costado, por la parte interior del cuerpo, sin tocar en el Coraçon, ni en los Riñones: acudia luego otro, y lababa cada miembro, y parte de las interiores, con vino Finiceo, que era muy precioso, y fino, y hecho, y confectionado con mil varias cosas, y olores. Despues de este laboratorio vntaba todo el Cuerpo, con jugo de Cedro, que (como hemos dicho) es licor preservativo de corrupcion en los cuerpos inanimados. Estas vnciones duraban por tiempo de treinta Dias, y mas; despues lo tornaban à vntar con Mirra, y Canela, y otras cosas preciosas, las quales, no solo eran bastantes, para conservar el cuerpo mucho tiempo, pero dejabanlo oloroso, y conservabanle las cejas, pestañas, y cabello, y nunca jamás se les caian, y así quedaba el cuerpo, no como difunto, sino como de Hombre dormido. Esto hecho, y curado de esta manera, dabanlo à sus Parientes, los quales en el interin, que no se enterraba,

daban bueltas à la Ciudad llorando; poniendose lodo, y ceniza sobre sus cabeças. Dice mas Diodoro, que muchos de los Egipcios vngian, y embalsamaban, en sus casas los Cuerpos de los Difuntos, en especial los de sus propios Padres, en los quales vigimientos hacian grandes, y excesivos gastos, y juntamente les hacian sus retratos, y figuras, y juntamente con sus Cuerpos los tenían en sus salas, y recamaras, con la misma estimacion, que si estuvieran vivos, en los quales retratos (hechos muy al vivo, y natural) se miraban, y deleitaban, como si vieran à sus Padres vivos.

Este uso guardò Joseph, en el vngimiento de su Padre Jacob, como el que se havia criado, entre estas Gentes, del qual nos dice la Sagrada Escritura, que despues de muerto, mandò à sus criados, y Medicos, que vngiesen el cuerpo de su Padre, y ellos lo hicieron así; por espacio de quarenta Dias. De Christo Nuestro Señor, dice San Juan, que vngieron su Santissimo Cuerpo Joseph Abarimatias, y Nicodemus; lo qual dice, por estas palabras: Vino tambien Nicodemus, el qual trajo una mixtura de Mirra, y Aloes, y de esta confection casi cien libras, y vngió el Cuerpo del Señor, y amortajaronlo, y enterraronlo à la vñança de los Judios, que segun esto tambien lo acostumbaban, en sus Difuntos. Si consideramos la costumbre de estos Indios Occidentales, veremos por todo lo que queda dicho de ellos, como vngian à sus Difuntos para enterrarlos, y como quemaban los Cuerpos de vnos, y enterraban otros, conforme les parecia, ó segun lo acostumbaban.

CAPIT. XLI. De como han sido costumbre Antigua las Honras funerales, en los Entierros de los Difuntos.



As Honras Funerales, que en los Entierros de los Difuntos se acostumban, en nuestros Tiempos, no es ceremonia moderna, que con ellos se vñe, antes es anti-

quissima, la qual vsaron las Gentes de los Tiempos pasados; porque siendo Verdad, como lo es, y lo dejamos probado, que es honra, que se hace a la Naturaleza, dar Sepultura à los Cuerpos Humanos, destituidos del Anima, que les daba Vida, tambien lo era hacer este Entierro, con Pompa, y Autoridad, haciendo en él algunas acciones, y ceremonias, que representen dolor, y sentimiento de la perdida, que ocurre, con la muerte de aquel, que tratamos, y comunicamos, y conocimos, en el ser de la Naturaleza; que dado caso, que no debemos sentir la muerte, en quanto es transito, y pasaje de esta Vida mortal, à la immortal, y eterna, y que sabemos, que esta ida es forzosa, y cierta, con todo lo sentimos, en quanto carecemos de su vista, y se pierde, en este apartamiento la comunicacion, que le teniamos, lo qual, en esta perdida, nos obliga à tener dolor, y derramar lagrimas; para cuya demonstracion, se conoce ser maior, quando este sentimiento le acompañamos, con ceremonias publicas, y actos de estimacion. De este principio me parece, que lo tuvieron las Honras Funerales, y todas las demás cosas, que se acostumban, en los Entierros de los Difuntos, y otros Dias particulares, que estan dedicados, para estas memorias; de las quales, la primera que se me ofrece, es, la que Joseph hizo à su Padre Jacob, que lo llevó de la Tierra de Jeseu, à la de Canaan, lo qual sucedió de esta manera: Muerto el Patriarca Jacob, y vngido por los Oficiales, y Medicos de su casa, dice la Sagrada Escritura, que lo llorò todo Egipto setenta Dias, conviene à saber, treinta Dias mas de los que duraron la vñcion, y vngimiento (como lo dice Lira) y pidiendo licencia à Faraon, fue con el Cuerpo de su Padre, acompañado de toda la Gente Principal, y Viejos de la Casa Real, y Cavalieros del Reino, de Egipto, y con toda la Gente de la Familia de Joseph, con todos sus Hermanos, y criados, para cuya jornada fueron menester muchos Cavallos, Acemilas, y Carros; y encarece la Sagrada Escritura, que se hizo un acompañamiento, y junta de Gente muy copiosa, y grande. De esta manera partieron estas Gentes de Jeseu, llevando el

Cuerpo del Patriarca difunto, y pasaron el Jordan. Al cabo de haver andado algunas jornadas, llegaron à cierto Lugar donde renovaron las tristezas, y lagrimas mucho mas abundantemente, que al principio, y estuvieron en aquel lugar siete Dias, celebrando la solemidad de las Obsequias; y pasando adelante, llegaron al campo donde estaba el Sepulcro, en el qual lo enterraron, con mucha Autoridad, segun lo acostumbaban, donde acabaron las ceremonias funerales, y lo dejaron, y se volvieron todos juntos à Egipto.

De aquí queda probado, como en el Antigo Testamento se vsaban las Honras Funerales, no solo en Edificios costosos, y Sepulcros grandes, y autorizados, sino tambien en acompañamientos, llantos, y otras ceremonias, à este proposito inventadas. Y cuenta Joseph, que despues de muerto Herodes, y jurado Archelao, su Hijo, por Rei; ordenò el Entierro de su Padre en esta manera. Puso el Cuerpo difunto, en unas andas doradas, sembradas todas à trechos, de Piedras de mucho valor, y precio, y encima un Paño de Tèla, hecho de Grana, y Oro; el Cuerpo del difunto iba vestido todo de Grana, y con Corona de Rei en la cabeza, y un Cetro en las manos; junto del lecho, ó andas iban mas propinquos sus Hijos, y Familia, con los mas cercanos de sus Parientes, y Deudos (que hacian un muy grande numero) y todas las Companias de los Soldados puestos, en orden, à fuero de Guerra, iban marchando delante del Cuerpo, à los quales seguian quinientos de sus criados, con muchos olores, y cosas aromaticas, y odoríferas, para la plenaria expedicion del entierro; y así fueron, con este orden, hasta el Sepulcro del Rei, que distaba de Jerusalem espacio de ocho estadios, allí fue enterrado, y celebradas sus Honras, por tiempo, y espacio de siete Dias, segun lo que acostumbaban, y rematadas con un muy grande Combite, se enjugaron las lagrimas de la tristeza. Tambien se dice de Alexandro, haver estimado à Hefestion, su Amigo, tanto, que en su muerte, y entierro ordenò (para mostrar maior sentimiento) que fuesen destruidas las Fortalezas, y Torres de las Ciudades,

Joseph. lib. 17. de Antiquit. ca. 11.

Genes. 50.

Lir. in hunc locum.

Joseph. lib. 17. de Antiquit. ca. 11.

y tresquilar las clines, y colas de los Cavallos, y Mulas, y que muriesen muchos de los Hombres, que tenían cargo de ellos; y concluye Plutarco con decir, que gastó en su Entierro, y Obsequias diez mil Talentos.

Herodiano in Commo.

Volaterr. c. De modo funerand.

Este modo de enterrar los Principes con Magestad, y Grandeça, ha sido mui viada costumbre, como lo dice largamente Herodiano, el qual vso se continúa en los Entierros, y muertes de los Summos Pontifices, y Cardenales, segun dicho de Volaterraneo, y no se ha disminuido esta grandeza, en las muertes de los Reies de Francia, y Castilla; en los quales se hacen solemnissimos officios, y acompañamientos sin cuento, con otras ceremonias de Grandeça, y Magestad, llevando las Insignias Reales delante, con grandes lutos, y demonstracion de tristeça, muchas hachas, y blandones de Cera, encendidos, así en los Templos, donde aguardan los Cuerpos, como por las calles, y caminos, que los llevan, acompañandolos con aquella inmensidad de luces, Cavallos, que anteceden, todos encubiertos de negro, y todos despalmados, y cojos, grandes lutos, en las Casas Reales, y no menos en los Tumulos, y Cadahalsos, donde los ponen mientras que los entierran, y duran las Honras funerales; muchos Canticos, Declamaciones, y Sermones, que dan à entender en su frecuencia, y muchedumbre, ser de grande autoridad la Persona, que acompañan. De cosas, que acerca de estos Entierros, y Honras ordenaban los Antiguos, se podrá ver à Polidoro; y para encarecer la grandeça de los gattos, que en estos Entierros suelen hacerse, dicen, que el Rei Alfonso gastó, en el Entierro de su Padre Don Fernando, diez y siete mil Coronas de Oro.

Polido. li. 6. cap. 10.

Los Romanos acostumbraban estas ceremonias, con grandissimo estruendo; porque el Dia, que enterraban al Emperador Romano, ora fuese su Cuerpo, o sus Cenizas, era aquel Dia de grandissimo concurso, y casi Fiesta, mezclada de contento, y tristeça; porque el contento les resultaba, de que entendian, que era Dios, y así lo contaban, desde entonces en el Numero de los Dioses

y la tristeça les nacia de perder su Principe, y Señor; y así acudian à enterrarle el Cuerpo, no como à Dios, que no le tiene, sino como à Hombre mortal, que lo era, y havia sido. Pero porque le quemaban, y no podia parecer su propria figura, hacian vna Estatua, que representase su Imagen, lo mas al vivo, que pudiese; esta ponian en vn rico Lecho, hecho de Marfil, y mui alto, en el Zaguán, o Portal del Palacio Real, el qual estaba adornado de mui ricos, y labrados Paños de tela de Oro, y aqui ponian este Retrato, con el color palido, y mortecino, que representaba la Persona del Rei, y Principe difunto. Este Lecho, o Cama acompañaban casi todo el Dia, de la vna parte el Senado, y Consules Romanos, vestidos de vestiduras negras, y tristes; y de la otra las Matronas, y Señoras de mas cuenta de quantas havia en la Ciudad. Estas estaban vestidas todas de blanco, aunque sin ningun adorno, ni çarcillos, ni anillos, ni otra ninguna cosa, que pudiese causar gracia, ni hermosura, cuya significacion, y sentido trae largamente Plutarco en sus Questiones Romanas.

Plutarco. q. Roman. q. 26.

Esta vñança de enterrar los Muertos, con grande pompa, y solemnidad, se sabe ser de la Santa, y Primitiva Iglesia, en los quales actos, precedia el Clero, por mucho orden, y concierto, con hachas, y candelas de Cera encendidas, en las manos, con grande pompa, y triunfo. De esta manera refiere Celar Baronio haver enterrado à San Cipriano Martir, los Christianos de su Tiempo, y dice, que de las Honras ordinarias, que solian hacerse, no dejaron ceremonia, ni temieron hacer este acto tan solemne, à los ojos de los enemigos crueles, y Gentiles, porque deseaban verle de ellos degollados, como el Martir Cipriano lo havia sido. De aqui queda probado, como estas Honras Funerales, hechas con Autoridad, y Magestad, entre nosotros los Christianos, no son culpables, ni pecan en hacerlas, como lo determina Juan de Torquemada; y dice mas, que estas Honras, hechas con tanto luto, paños negros, hachas, y candelas de cera encendidas, y otras cosas à este modo, no solo no son

Joannes de Turrecrem. in c. Animæ Defunctor. col. 4. 1. 1. q. 2. Et ad rem caus. q. in cap. Cuncti gravin.

ma-

malas, pero que les son favorables, y provechosas à las Animas de los Difuntos, no por si mismas, sino en quanto son vn levantamiento de espíritu, y consideracion à los Hombres, los quales se compadecen de aquel Difunto, y consecutivamente oran por él. Y porque son los pobres en aquellos actos favorecidos, recibiendo limosnas, que les hacen, y por estas cosas, no solo no son malas, pero son buenas.

Verdad es, que hablando Volaterraneo de estas Obsequias Funerales, condena la sumptuosidad de los Sepulcros, y gastos excesivos de los Entierros, y dice, que los que mas son condenados, en estas demasias, serian los Sacerdotes, que no se enterrasen humilde, y honestamente. Y San Agustín en los Libros de la Ciudad de Dios, dice, que los Sepulcros, y Obsequias Funerales de los Difuntos, mas parecen ser consolacion de vivos, que honra, ni provecho de muertos. Y San Ambrosio en vno de sus Sermones: Que aprovecha la soberbia de los Sepulcros? mas son en daño de los vivos, que en servicio de los muertos. Y San Gregorio (como se refiere en el Derecho) dice: El cuidado de las Honras, la condicion de la Sepultura, y la pompa de las Obsequias, mas son consuelo de los vivos, que ajuda de costa, de los Difuntos. Y San Antonino tambien dice, en su tercera Parte, que las Pompas, y Magestades, en los Entierros, levantar Estandartes, y Vanderas, hacer muchos extremos, con llantos, y lloros, y otras cosas semejantes, no son de ningun efecto para las Animas de los Difuntos. Pero todo esto se ha de entender, no siendo con limitacion, y con la consideracion Christiana, que debe haver en estos actos, no defraudando la intencion de la Iglesia, ni saliendo de los limites, y terminos necesarios; porque si se excede, y no son mas de para comer, y beber, y no seguir los primeros intentos que hubo, para hacerse, esto es lo que lo hace superfluo, y malo. Y Dios mandaba en su Antigua Lei, que fuesen llorados los Difuntos treinta Dias; y así lo refiere Josefó, hablando de la Mu- ger, que era havida en Guerra, y queria casar con otro alguno del Pue-

D. cap. Animæ Defunctor.

D. Antonin. 3. p. tit. 10. cap. 2. §. 3. de utilitate Sepulcræ.

Josepb. li. 4. Antiq. c. 6.

blo, que se havia de hacer primero esta ceremonia.

Los Judios acostumbraban enterrar sus Difuntos, con grandissima Pompa, y acompañamiento de Gente, cantando diversos Canticos funestos, y tristes, y tañendo Instrumentos musicales, segun dicen algunos, vlaban de la Trompeta, en los Entierros de los Principes, y Señores, y de las Flautas, en los que eran de la Gente mediana, y comun. Y Persio, contando el entierro de vn Hombre rico, lo declara. Virgilio tambien hace mencion de esta vñança antigua. En aquel Entierro, que ordenaban de la Hija de Jayro, Principe de la Sinagoga, hubo de estos Musicos, à los quales Christo Nuestro Señor hechó fuera del aposento, o sala donde estaba la Doncella difunta, como lo dice San Matheo en su Evangelio.

Persius Satyr. 2. Virgil. 7. Eneid.

Luce. cap. 8.

Matth. cap. 23. v. 24.

Y estos mismos, dice Suetonio Tranquilo, que los hubo en las Obsequias, y Entierro de Julio Cesar, y muchos Comediantes, y que la vestidura, con que triunfaba, y la llevaba puesta, se la rompieron, y desnudaron, y así rota la hecharon en el fuego. Y Ciceron hace mencion, en los Libros de Leies de estos Musicos, y dice, que se vlaban, en los Entierros, y Obsequias Funerales. Los Nabateos, y Arabigos tenian de costumbre, quando llevaban à enterrar sus Reies difuntos (como dice Lilio Gregorio Giraldo) esta ceremonia, que los estercolaban, y rebolcaban, en los muldres; porque tenian por opinion, que los Cuerpos muertos eran estiercol, y así los metian en el estiercol, en el cieno, y lodo, para haverlos de enterrar; y Estrabon casi dice lo mismo; y luego los enterraban, con la Magestad, y Grandeça, que à los Reies se debia.

Cicer. lib. 2. de Legib.

Girald. libro de Vario seu pelendi ritu.

Strab. li. 15.

Acostumbraban tambien cantar, y predicar las alabanças de sus Difuntos, en los Entierros, que les hacian; así lo dice Volaterraneo: vsó esta costumbre en Grecia Perieles, el qual, segun atestigua Thucidides, fue el primero, que hizo vn largo razonamiento, en la muerte de los Soldados valientes, y animotos, que murieron en la Guerra Peloponenfe. Y Guillermo Benedieto dice, en su Repeticion, que tuvo principio esta

Volater. in Philologia, lib. 3. cap. ultim.

Guillerm. in sua Repetitione.

ione, cap. Rainatus, verb. Mur- tuo, itaque Testatore, n. 62. extr. de Testam. Gellius libr. 16. Plutarc. in Vita Valer.

Plut. in Vita Camilli.

Polid. de In- ventor. Re- rum, lib. 3. cap. 10.

Diod. sic li. 1. Biblioth. sec. 2. v. infr. c. 44. b. l.

coltumbre de aquel gran Sabio Solon, el qual ordeno, que en las Obsequias, y Entierros de los Vatonos Sabios, y Nobles se predicassen sus haçañas, y grandeças, el qual dio sus Leies a los Atenieses, en tiempo, que reinaba, en Roma, Tarquino Prisco, segun afirma Aulo Gelio; y así fue primero, segun lo tiene por verdad Anaximenes; y esto mismo atestigua Plutarco, en la Vida de Valerio. Entre los Romanos fue el primero de esta invencion Valerio Publicola, el qual declamó a la muerte de su amigo, y compañero, en Armas, Bruto, y quedó tan a gusto de los Romanos esta oracion, que desde entonces se recibió, en costumbre, y así se hacia, que qualquiera, que valerosamente moria, en la batalla, era alabado, y predicado, en sus Honras. Despues se comenzó a vsar, acerca de las Mugeres, cuyo principio (segun el mismo Plutarco) fue, que habiendo de hacer cierto Vaso de mucho precio, y estimacion, para embiar al Templo de Apolo, en Delfos, las Mugeres se despojaron de todas sus Joias, y dices, y las fundieron, para el dicho efecto, de lo qual agradecidos los Romanos, mandaron por Lei, que se pudiese declamar, y orar por las Mugeres, en sus honras, y entierros, tambien como por los Hombres se hacia, como tambien lo dice Polidoro. De aqui, pues, quedó esta señalada costumbre, y se ha ido continuando entre nosotros los Christianos, en las Honra, que hacemos de nuestros Difuntos, en las quales se predica, y se dicen las alabanças, que pueden decirse de ellos. Y esto mismo dice Diodoro Siculo de los Reies de Egipto, que el Dia del entierro del Rei toman los Sacerdotes la mano, en predicar sus alabanças.

Estas Alabanças, y Declamaciones se acostumbraban hacer en las Plaças de las Ciudades, y en los campos donde havia Sepulcros; lo qual se ve mui claro, por lo que Filipo Presbitero escribe elegantemente de esta manera: En las Plaças, y en las Puertas de las Ciudades, solian asistir en vn tiempo los Reies, y alli oian de justicia a las Republicas, y pleiteantes; por lo qual no es cosa justa, que en aquellos lugares se predi-

quen las alabanças, y hechos de los Hombres malos, y facinerosos, pues son aquellos mismos lugares donde son predicadas las de los buenos Jueces, y Reies. De aqui se colige ser aquellos lugares los Pulpitos, y Cathedras donde se hacian estas Predicaciones. Y en Roma eran alabados los Emperadores difuntos, en el Campo Marcio, alli eran quemados, y canonicados (aunque falsamente) por Dioses; y esto escriven todos los que han escrito Antigüedades Romanas, en especial Dion, y Herodiano, escribiendo de la Deidad, que dieron los Romanos al Emperador Severo Augusto, y Pertinaz. Pero Polibio dice, en su Libro sexto, que en vn Lugar, que llamaban *Rostrá*, situado en la Plaça (delante de la Curia Hostilia) havia vn Pulpito donde se hacian estas predicaciones, y que puesto alli el Difunto, con todo su ornato, y acompañamiento se le referian todas las cosas, que se podian decir de alabança, así de virtud, como de proeças, y haçañas, que en el discurso de su vida huviese hecho; y esto con intencion de que los presentes se moviesen, y animasen a la imitacion de sus buenos hechos, y para que fuese conocido; y que si algo se les huviese olvidado de su mucho valor, entonces lo refrescassen en sus memorias, y lo estimasen.

Acostumbrabase tambien llamar Mugeres, que llorassen las muertes de aquellos difuntos, que carecian de Deudos, y Parientes, que pudiesen llorarlos, y sentir su muerte; a estas Mugeres llamaban *Prasica*, porque eran las entonadoras primeras de los llantos; y con esto solemnizaban los Entierros, y Obsequias. Esta costumbre aun permanece, en muchas partes, en especial, segun Casaneo, entre los Italianos, Toscanos, y Romanos, y entre los Lombardos; y dice haver visto esto muchas veces en Lombardia; y aun no se si nuestra España está çafa, y libre de esta impertinente costumbre.

Quando quemaban los cuerpos de los Difuntos, hacian vna costura de leña, a manera de Tabernaculo mui grande, y encima de esta primera forma, que era de hechura admirable, y cumplida, formaban otra

Polib. lib. 6.

Onupb. Paro. lib. 2. Fast.

Virg. lib. 6. Eneid. Statius, in Glautiam.

Lac. Flor. lib. 4.

Varron.

Plin. li. 16. c. 33. Festus Pomp. lib. 6. Statius Papin. lib. 4. Thebaid. Serv. in lib. 2. Eneid.

Horatius Eprod. Od. 1.

Virg. lib. 6. Eneid.

Teophrast. velar. a Lambi. ad Plin. li. 21. cap. 11.

Alex. ad. Alex. lib. 5. cap. 26.

Alexand. ab Alex. lib. 2. cap. 7. et ibi Tirag. verb. Prasica. Casan. in Cathal. Glo. Mundá.

CAP. XLII. De los lugares, y partes donde los Antiguos enterraban a sus Difuntos; y se dice ser la misma costumbre de los Hebreos; y se dan las razones; por que los enterraban fuera de los Templos; y Poblado.



Unque enterrar los Difuntos ha sido ordinario en el Mundo, sino es en algunas pocas Gentes, de las quales diremos luego; no todos, en todas Edades han guardado vn estilo, y modo. Lo que se decir, es, que todos los Gentiles pasados han sepultado sus muertos, en los Campos, y fuera de poblado; y lo mismo hicieron los del Pueblo de Dios, a los quales daban sepultura; apartados del Real, y Tiendas, quando venian marchando, por el Desierto a la Tierra de Promission, y despues en ella, fuera de las Ciudades; y lugares comunes, de la comunicacion, y conuerso de las Gentes. La raçon por que en el tiempo, que prevalecio la Sinagoga, y duró la Lei Antigua de Moisen, no se enterraron los Hombres, en el Tabernaculo; y Templo de Dios, fue, porque los Cuerpos Difuntos (segun la Lei) eran contaminativos; de tal manera, que el que los tocaba, o iba a la casa donde havia algun difunto, o de compasion, o por aficion, que le tuviere; a llorarle, no podia entrar en el Templo; ni llegar a cosa sagrada, sin purificarse primero con las Aguas; que llamaban de la Lustracion, como se dice en el Libro de los Numeros. Y siendo esto así, que aun estando fuera los Cuerpos de los difuntos, inficionaban, y contaminaban, para no poder tocar las cosas sagradas; pues si entráran en el Templo, que fuera, y que contaminacion hicieran? La causa de esto era la guarda, y observacion de la limpieça ceremonial.

Tambien se mandaban enterrar, en aquel Pueblo, los Cuerpos de los Difuntos fuera de poblado, por dos razones. La primera, convenia, y era provechosa a la salud de los vivos, por

otra menor, donde ponian las andas, en que iba el Cuerpo del Difunto, y en el ponian mucha diferencia de Iervas, Frutas, y Ramos de plantas odoríferas; y otras muchas cosas hechas de confeccion: De esto trata largamente Onufrio, y acostumbraban tambien hechar en las hogueras de los Difuntos amigos, cosas olorosas, y viandas, y algunas varias Flores, como dice Virgilio en sus Eneides; y Estacio en su Epicedio. Estas mismas cosas olorosas, juntamente con Ramos, y Flores compuso Cleopatra, en su Sepulcro; y Mausoleo, donde juntamente el cuerpo de Marco Antonio, su marido, se metió, y se dejó matar de la ponçoña de los Basiliscos, como escribe Floro.

No dejaba de tener causa esta costumbre, de juntar flores olorosas, y otras cosas de confecciones aromáticas; en los abratamientos de los cuerpos muertos; porque la que daban; era escusar el mal olor que la chamusquina causaba; y por esto dice Varron, que aplicaban a las Obsequias Funerales el Ciprés, porque los presentes no se encalabrían, ni ofendiesen con los malos olores de los cuerpos quemados, y por esto vsaban de Flores, así en las andas, y lechos, como en los sepulcros: lo qual hizo Marcelo, en la sepultura de Anchites, poniendo en ella Lilios, y otras Flores, como lo dice Virgilio, en su Eneidos.

Ponian Rosas, como dice Anacreon, y Mirros, segun Plutarco, y Teofrasto, el Potho, Flor blanquica; y la misma dice Plinio; que es mui propia de los Tumulos, y Filostrato, el Amaranto; finalmente, todo genero de Flores, y Iervas odoríferas, dice Sofocles ser mui anchas, y propias de los Sepulcros, y Obsequias.

